

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit venturum non esse
citò quad infra dicturus sum, anathe-
ma sit.*

Si alguno dijere que no ha de venir
luego lo que abajo diré, del primer tor-
nison le hago sorberse cinco muelas.

CONC. 6. GERUND.

EL FIN DEL MUNDO.

*Estote parati, quia nescitis diem
neque horam.*

Pues; estáos así parados, que cuan-
do menos os percateis, ya os lo
dirán de misas.

Traduccion libre.

¿No os lo dije, mortales y mortales míos y
mias? ¿No os dije que en este julio tenia que
anunciaros cosas estupendas? ¡Ah, quam terribilis

est Julius iste! ¡Ah, cuán terrible es este Julio! No tan terrible por lo que en él sucederá, aunque también os tocará ver cosas terribles, como por lo que en él voy á anunciaros. Preveníos, hermanos y hermanas, preparáos para oír de mi religiosa boca una nueva fatal. ¿Estais ya? Pues bien, oid:

!!! EL FIN DEL MUNDO VIENE!!!

Y porque nadie pueda alegar ignorancia lo manda Fr. Gerundio publicar para que llegue á noticia de todos. Así no os cojerá desapercibidos, como desgraciadamente cogió al misionero indigno que hoy os dirige su humilde voz, á mi Fray Gerundio, que habiendo entrado el otro día en casa (1) bien descuidado, me encontré con *El fin del mundo* sobre la mesa, sin saber cómo ni por dónde había venido.

Si, hermanos míos; mi fin del mundo ya llegó: tres días hace que le tengo en mi poder, y le pongo á vuestra disposición. Consta de treinta y ocho páginas en octavo, y además su correspondiente forrito azul-Cristina.

Paréceme que con esto entenderéis ya que *El fin del mundo* es un folleto.

Un folleto es, sí; un folleto. Pero ¡ay qué

(1) Aclaracion. Esto indica que venia de fuera.

folleto! Cada página es una sentencia de muerte, cada línea una intimación, cada letra un puñal tipográfico que se clava en el corazón del que lee. «Huid del monte salvaje,» decía el P. Anselmo á la jóven Elodia: «huid del folleto,» dice Fr. Gerundio á todo el género humano. ¡Ay qué folleto! repito. En él, despues de traer al estri-cote las *bestias* de Dauiel (1) y del Apocalipsi con toda su cornamenta y sus bocas de fuego, despues de mullir los huesos á Mahoma y á Nabucodonosor, despues de alumbrarnos un coscorron con el *ladrillo* de Ezequiel, (2) y un picotazo con el *milano* de Jeremias, (3) y de darnos un baño en la Piscina Probática de S. Juan, despues en fin de mil cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir años, prueba el incógnito autor, al parecer mas claro que la luz del día, que *el fin del mundo y el juicio universal...* no hay que asustarse, hermanos, que algun día habia de ser... se verificará dentro de 21 años á mas tardar, hácia el año 1860 *lo mas tarde*, dice en la página 24.

Pero en medio del susto que me causó, á mi Fr. Gerundio, la lectura de tan terrible profecía, no pude menos de sentir un consuelo inefable al vislumbrar el término de la guerra de España.

(1) Dan. cap. 7.

(2) Ezeq. cap. 4.

(3) Jerem. cap. 8. v. 7.

Gracias á Dios, dije para mí; á lo menos ya se puede calcular con probabilidades que no durará la guerra mas que otros 21 años *cuando mas*. Y sentia el mismo consuelo que aquel arriero asturiano que yendo de vuelta á su casa encontró en el puerto de Pajares á otro paisano y comprofesor suyo, y habiéndole preguntado qué novedades dejaba por el concejo: «no hay cosa que de contar sea, le respondió el arriero viniendo, sino que al salir yo del pueblo quedaba quemándose tu casa.—Ah hombre; alégrome de eso, dijo entonces el Pachin regresante, porque así se morirán todas las chinches, que el diablo me lleve si de otro modo podía descastarlas.»

El lance será el año de 1860, ó antes si espera, cuando el eterno juez llame á juicio á los generales y les diga: «Venid acá, hermanos; no os habia yo dicho por boca de mi hijo: «*estote parati*,» estad preparados? O creéis acaso que «*estote parati*» significaba que os estuviéseis *parados* en Ludosa y Amurrio? Y tu, hermano Acistizabal, comandante general de la Mancha y Toledo, ¿qué te parece que quiere decir, «*estote parati*?» ¿Creías que se mandaba en este precepto que te estuvieras parado en Ciudad-Real en casa de la marquesa de Treviño? ¿No viste como por estarte allí parado entró en tu despacho en julio de 1839 un perro rabioso y te mordió en una mano? ¿Te hubiera mordido si hubieses estado á caballo persigiendo facciosos? Y ven acá

tu tambien *Monsieur Caillé*, tu que fuiste en el mismo año á Egipto enviado por el general Soult; ¿quién te mandó decir al vírey de Egipto: «*estote parati*,» vd. esté quieto» al mismo tiempo que otro ayudante de campo pasaba de Constantinopla al campamento de Hafiz-Bajá, y les decia tambien á los turcos: «*estote parati*,» no deis tampoco un paso, estacs quietecitos? ¿Cómo se entienda? ¿por ventura pensábais que yo habia de tener el mundo *in statu quo* como parece que vosotros queriais? Venid acá tambien vosotros, directores de estudios: ¿qué hicistéis tanto tiempo parados? ¿En tantos años no tuvisteis tiempo para hacer un plan de estudios arreglado á la época y á las instituciones? ¿Con que el plan de Calomarde ha regido hasta el fin del mundo? Parados estuvisteis como los obreros del teatro de Oriente; estos por no tener quien los ocupára, y vosotros por no querer ocuparos. Pues yo os haré ahora danzar mas de lo que quisiérais, ya que en vez de estar preparados, estuvisteis parados, y os comísteis el *pré* que hubiera venido muy bien á los soldados de Aragon.

«El único que ha entendido mi mandato, continuará el eterno juez, ha sido D. Juan de Dios Martin Arévalo (el *Abulense* que llamaba Fr. Gerundio), el cual les podia decir á los empleados lo mismo que yo he dicho á los cristianos: «*estote parati, quia nescitis diem neque horam*: estad siempre con el pie en el estribo, porque cuando

menos os percatéis os encontraréis trasladados de real orden tres leguas mas allá del infierno.» Pero ven acá, hermano Juan, tu que te llamabas Juan de Dios y eras el Juan de los Jovellanistas; ¿te parece que los treinta mil reales que libraste contra correos con la cláusula de *por ahora* para el hermano Cambronero que destinaste de agente electoral en Granada, ¿te parece, alma de corcho, que estaban allí para él, mientras tus empleados no cobraban y tus cesantes se morían de hambre? ¿O pensabas que no había de llegar este día de juicio? ¿No conocías que una de las señales mas auténticas de la aproximacion del fin del mundo era haber subido tu al ministerio?

¿Pero será verdad, hermanos míos, que se verificará dentro de 21 años cuando mas tarde el fin del mundo, como afirma el autor del folleto? ¿Será verdad que *lo que nazca este año* ha de ser testigo de la disolucion universal antes que le obligue el ayuno? Será posible que ya no me queden mas que 21 años para gerundiar, y eso suponiendo que vaya librando bien de cólicos como el de antes de anoche (que al paso que voy, no gano para médicos) y de golpes de gobierno airado? Cuando reflexiono, yo Fr. Gerundio, que los mas pícaros son los que (generalmente hablando) están mas en prosperidad, que el robo y la depredacion no solo se dejan impunes sino que se veneran y hacen prosélitos, que la caridad ha desaparecido, y la virtud se

muere por las guardillas recostada sobre jergones de paja, me inclino á que sí. Pero cuando me acuerdo que una de las señales de la aproximacion del fin del mundo dicen que ha de ser la esterilidad de las mugeres, y leo que Dolores Roldan, muger de Marcelino Sanchez, vecina del Gastor, ha alumbrado de un solo parto en el próximo pasado junio tres ciudadanos y una eudadana, me parece que no. Cuando veo los pueblos plagados de camisionados de apremio sacando el último ochavo de los bolsillos del labrador, me parece que sí. Pero cuando leo en la alocucion de D. Joaquin Francisco Campuzano á los electores que «la habilidad que nos hace falta en materia de hacienda debe consistir en endosar á nuestros descendientes los costosos sacrificios que estamos haciendo para su bien futuro,» me inclino á que no. Cuando reflexiono que el fin del mundo, segun las escrituras, se ha de verificar por fuego, y veo como abrasa el sol en estos dias, me temo que sí. Pero cuando leo que el ramo de la nieve ha debido producir en Valladolid en una sola puerta mas de ocho mil duros (aunque la hacienda no haya percibido mas que quince mil reales), confio en que no. Cuando veo los teatros nacionales de la corte casi cerrados, se me figura que sí. Pero cuando leo que el jueves 18 del corriente se estrena el teatro del Liceo, se me antoja que nó. Cuando me acuerdo que desde 1854 cada ministerio ha ido

descoyuntando esto lo mas que ha podido, y me hago cargo de lo desbarajustado que está todo, tengo por cierto que sí. Pero cuando recuerdo lo que decia Voltaire el año 1769, á saber: así se me pregunta si es posible arruinar radicalmente una nacion generalmente fértil, responderé que no; y me fundo en que desde la guerra de 1689 hasta hoy (cerca de un siglo) se ha estado haciendo todo lo posible y sin interrupcion por arruinar la Francia, y no se ha podido conseguir, aplico yo esto á la patria de Fr. Gerundio, y entonces me parece que no. Cuando veo ciertas candidaturas, sospecho que sí. Pero cuando veo otras, todavía espero que no. En fin cuando repaso los anti-cristos que se han ido sucediendo en el ministerio, se me figura que debe estar ya encima el fin del mundo; pero cuando reflexiona que á pesar de tantos anti-cristos todavia el mundo se va manteniendo tieso, estaba por jurar que el autor del folleto se engaña él como un pobre liberal, ó trata de engañarnos á nosotros con mas malicia que un ministro.

Precisamente el tal autor deberá estar ya con un pie en la sepultura, porque si fuera hombre que tuviera esperanzas de vivir veinte y un años, no se habria aventurado á consignar semejante pronóstico, pues si, como mi Pateridad cree, llegaba á salirle fallido, ¡ira de Dios y cómo cargarían sobre su infeliz cuerpo las uñas de todos

los vivientes! Aun ahora ha sido muy prudente en guardar el anónimo, pues si se le conociera, dudo mucho que tardara en llegar para él el fin del mundo. Ayer mismo me decía, a mí Fray Gerundio, una señora á quien yo habia dado á leer el librito, la cual tiene un biznieto que figura ya en las listas de candidatos para las futuras: «Si cogiera aquí al escritor ese, me parece que no le dejaba un pelo en todo su cuerpo; vaya vaya! Acabarse el mundo en el año 60! ¡Cuándo estará una al mejor vivir!»

Sin embargo, no será demas, hermanos míos, que esteis preparados por lo que puede suceder; y así es repito el aviso de Jesu-cristo: «*estote parati, quia nescitis diem neque horam*: estad sobre la suerte, porque cuando menos os percateis vendrá la de la guadaña, y si os coge en pecado reciente, no tendreis que echar la culpa á Fray Gerundio. Por lo demas, diga lo que quiera el autor del *fin del mundo*, y cite cuantos textos le parezca del antiguo y nuevo testamento, yo solo le contestaré con la respuesta del mismo Jesu-cristo á los apóstoles que le preguntaban cuándo sería el fin del mundo: «*De die autem illo vel hora, nemo scit nisi Pater*; cuando ha de suceder esto, *solo Dios lo sabe.*»



Carta de un gallego.

Puestos á complacer , daremos tambien lugar , ya que tanto interes nos ha manifestado el autor , á la siguiente carta que á mi Paternidad ha dirigido un gallego , que se conoce posee bien el dialecto de su tierra.

Cruña a 30 de san Joan de 1839.

Meu Reverendo Frade Gerundo das Campazas. Moi señor meu ; todo o xenero humano que teña os cinco sentidos , é as tres potencias lle gusta escoitar as capelladas de bostede poia moita sal que teñen , é porque como decimos nosoutros os gallegos , non lle queda perro traspalleiro: todo ó busca é escodriña hasta no mais fondo da terra , é salenlle as cousas tan certas como si as

apalpasé coas mans, é as vise co os ollos: é de-
 cimos nosoutros; vaya, he moito saber ó deste
 Padre Gerondio, pero non ten que saber mais.
 Como todos os dias de correo deseamos ver a Ca-
 pellada, nos reónimos catro, ou oito amigos, é
 ás veces á mais, na casa de don Felipe Barreiro
 (home de ben) que o teu liquido de Baldeorras
 moevo, pero a nove cartas o neto, na calle de
 San Andres desta cidade: é despois que consu-
 minos un basete cada un, se impon silencio, de
 modo que naidia bochica, é entónces dase pren-
 cipio á aletura por un dos que compoñemos a so-
 ciedade, que lee moy ben, é xastre, é dígolle á
 vostede, meu amigo, que toda á comitiva aprau-
 de, é vendice os discursos de vostede á cal me-
 llare. O outro dia (non teño presente a Capella-
 da) falou bostede de narangadas para os refres-
 cos do seu Tirabéque (que tamén nos gusta moito
 cando non está malo) é que cando vostede queria
 arreglarlle á doses que habia de tomar todo se
 lle volvia, botar, botar, botar, é nunca selle
 enchia amedida hasta que se decatou que estaba
 rrota polo eú: eu non pudeu menos de rirme;
 pois sepa bostede, meu amigo, que nesta casa
 do señor Barreiro, amais en outra que está mais
 adiante na calle da Cordonería donde vive ó As-
 toreano, que tamen ó ten de Baldeorras, se en-
 chen tan pronto as medidas que es un pasmo.

Bostede fegurese que si cada un de nosoutros
 (falu dos que compoñemos á reunian) botamos á

rracion do mariñeiro, que ven aser neto é medio,
 facemos deconta que botamos un neto. Non sabe-
 mos se pende nos basos (porque se equibocan co
 as copas da auga ardiente) ou se pende no dedo,
 el, ó certo hé que os dois tabarñeiros, Bar-
 reiro, amais ó Astoreano estan rricos coma cochos
 é todo sale da medida: mala centella parta ós
 ladrós todos, que ná corte tamen os hay amais
 en grande: xá bostede me entende. Soprico poisa
 su Paternidade teña á bondade de enserter na
 sua Capeltada esta cartiña que eu lle mando para
 que todo ó mundo ó sepa a ver si se me emen-
 dan que si o fan, eu llo maudarey por outro
 conducto moy logo, pois noa me atrebo afran-
 quear! le á carta porque todos os do correo me
 coñocen: quen lle quere, é ber desea es su se-
 guro serbedor Q. S. M. B.

Mingos Mariño.

Dos padres para una hija.

Tirabeque (le dije á mi lego la noche del 11), yo necesito un poco de distraccion, porque acabo de leer EL FIN DEL MUNDO, y si empiezo á pensar en él, temo volverme loco. Era pues de dictámen que nos fuesemos al teatro una vez que se echa esta noche una pieza nueva.—¿Y qué pieza es, señor? —Una que se titula *Dos padres para una hija*.— Señor, pareceme que esa comedia puede ofrecer poca novedad, porque con ese título se estan representando todos los dias en el mundo, y aun mas enrredadas á lo que yo creo, porque habrá hija que tendrá.... Señor, iba á decir un disparate. —Lo creo sin que me lo jures. Pero ya ves que un argumento vulgar se puede disponer con tales combinaciones que no solo ofrezca novedad en sus accidentes sino tambien en su esencia.—Señor, si

vd. quiere darme ese mal rato, no tengo inconveniente en acompañar á vd.

Así se ejecutó. Mas cuando llegamos ya estaba empezada la representacion; y lo primero que se nos ofreció á los ojos en la escena fue un peloton de reclutas con sus morrales á la espalda y sus vestidos *utriusque fori*, esto es, mistos de militar y paisanos, tan variados, que el uno llevaba el fuero militar en la cabeza, el otro en las piernas, segun la parte á que correspondia la primera prenda con vivos de que habian podido habilitarse en las roperías de París. Estaba entre ellos el quinto *Roberto Max*, el protagonista de la comedia, y comian y bebian en compañía del sargento encargado de su instruccion. No bien se habia sentado Tirabeque, cuando empezó á decirme: «Señor, aquel parece Alaix.—¿Quién, hombre?—Aquel sargento, señor.—Un aire parece que se dá... en el rostro, pero nada tiene de particular que un cómico se parezca á un ministro... en la fisonomía.—Y digo una cosa, señor. Estos quintos no son de Aravaca ni de Leganés.—¿En que lo conoces tú?—En que estos tienen zapatos, y les dan de comer y beber grandemente, y aquellos tengo entendido que á los mas les hacen oficios de suelas de zapatos los callos de los pies.—Pero tonto, si la escena es en París ¿qué tiene que ver París, con Aravaca ni Leganés, ni con ninguno de los depósitos de las inmediaciones Madrid?»

El tal Roberto Max era un estudiante de la universidad de París, que cuando cayó quinto tenía una niña de resultas de una flaqueza que que había tenido con una joven (que no sé entre paréntesis porqué esto se ha de llamar *flaqueza*, siendo así que mas son actos de gente robusta y bien mantenida que no de gente flaca); y como fuese llegado el tiempo de marchar al servicio de las armas, y conociese que no era ni muy marcial ni muy económico llevar el mueblecillo aquél sobre la mochila como los llevan nuestras pasiegas sobre el cuevano de géneros mercantiles, halló medio de endosársela á un rico fabricante de cerveza haciéndosela pasar por hija suya, aprovechando la feliz coincidencia de habérsele muerto al tal fabricante una niña de la misma edad, que tenía criando en una aldea, y cuya muerte le habían ocultado. Desde ahora digo que el Sr. Lombia es el traductor de comedias mas diestro que he visto. El mismo que tradujo la pieza era el que hacia el papel de Roberto, y como tonto, escogió para sí el papel de tener hijos y hacer cargar á otro con la mecha de su educacion y mantenimiento. Es lo que se llama saber ser traductor y actor al mismo tiempo.

Del primero al segundo acto, en cuanto la orquesta tocó un vals de cuatro partes, y mientras yo Fr. Gerundio salí á beber una botella de cerveza, no de la fábrica de *Mr. Dauphin* el supuesto padre de la niña, sino de la de Sta. Bár-

hara de Madrid, en este corto intervalo de tiempo pasaron en el teatro quince años. De modo que en el primer acto la niña de los dos padres no tenía mas que seis dientes, y en el segundo tenía veinte y ocho y ya pensaba en flaquezas como su madre, que ya por su parte no estaba para ellas. Desde el primero al segundo acto habia muerto Napoleon en Santa Elena, se habia verificado la restauracion, habia pasado el reinado de Luis XVIII; Carlos X, Angulema, Enrique V y la princesa de Berry andaban á salto de mata; el ciudadano Luis Felipe que ahora está juzgando á Barbés y á otros ciudadanos del pueblo que le querian destronar el 12 de mayo de este año, habia sido ensalzado al trono por estos mismos hombres del pueblo; y en España habíamos hecho fiesta de alumbramiento de la que ahora es Isabel II. Todo esto habia pasado mientras yo bebí la botella de cerveza.

En el segundo y último acto (pues no tiene mas que dos) se presenta *Max*, que hacia años tenia la licencia absoluta, y era ya todo un comerciante de termómetros y paraguas, va por casualidad á *Montreuil*, pueblo donde estaba de alcalde el padre de su hijo, y cuando este iba á meter á aquel en la carcel por no sé que travestura, se reconocen, se abrazan y se convidan á almorzar unas chuletas. Tirabeque que nunca está mas atento en las comedias que cuando ve poner la mesa para yantar, miraba de hito en hito á los

dos padres manducantes y observando que ni uno ni otro comían, aunque aparentaban comer, me decía: «Señor, aunque parece que comen, no comen.—No; le dije yo: los cómicos en el teatro suelen hacer lo que los ángeles que se hospedaron en casa de Abraham y le acompañaron á la mesa, que parecía que comían y no comían realmente.—Ah, señor! Si hubiera cojido esas chuletas el capitán retirado D. José Pon, ese capitán que dicen que fué tan valiente y que se murió la semana pasada de necesidad, él las hubiera comido de veras, y acaso no se hubiera muerto.—Te diré, Tirabeque; las chuletas de los teatros suelen ser como las libranzas del tesoro consignadas al pago de empleados: ni unas ni otras quitan hambre, porque unas y otras son para engañar.—Mira; cerca de seis millones hay de existencia en la pagaduría del departamento de [marina de Cartajena en libranzas espeditas por el tesoro, y sin embargo se debe á los infelices empleados (¡pásmate!) cincuenta meses! Porque son libranzas incobrables y de consiguiente nulas, con las que se insulta mas que se remedia la miseria de aquellos desgraciados espectros. Y en prueba de ello, ya que has citado tu el caso del capitán, te citaré yo también el del capataz de calafates de aquel arsenal Domingo Mosi, que á los 60 años de servicio acaba de morir también de necesidad.—Señor, aquí y para ante la cara de Dios digo que si corriera de mi cargo la manutención de los mi-

nistros que tienen la culpa de eso, no les habia de dar de comer mas que libranzas incobrables y chuletas pintadas como las de los teatros.»

Y aunque quise hacer notar á Tirabeque el desenlace de la comedia, para que sacára el moral del drama, dijo que él ya habia sacado bastante moral, que el moral suyo era que los ministros se estaban divirtiendo en hacer comedias mientras los que servian al estado se morian de hambre; ellos se comian las verdaderas chuletas, y se hacian pagar en libranzas *efectivas*,

